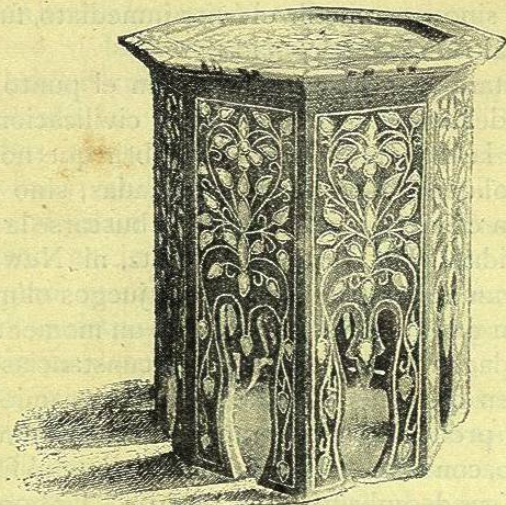


en alto grado de las cualidades de carácter ya manifestadas.

Con estas explicaciones preliminares podemos ya decir con bastante exactitud qué sitio ocupan los Arabes en la historia. Tuvieron hombres superiores, como lo prueban sus descubrimientos; pero grandes hombres como los genios que acabo de citar, no creo que hayan producido ninguno; fueron inferiores á los Griegos en muchas cosas; igualaron sin duda á los Romanos en inteligencia, y carecieron de las cualidades de carácter que hicieron tan dura-



Escabel de madera incrustado de nácar

dero el imperio de éstos, ó al menos no las poseyeron sino corto tiempo.

Si en lugar de comparar los Arabes á los pueblos que han desaparecido de la escena del mundo, nos arriesgásemos á ponerlos en paralelo con las naciones europeas, cabría decir que en el concepto intelectual y moral son superiores á todos las que existían antes del Renacimiento; puesto que las universidades no tuvieron durante la Edad media otro alimento que sus obras y doctrinas, y que sus cualidades morales fueron muy superiores á las de nuestros antepasados.

Hacia el Renacimiento los Arabes desaparecen de la historia, siéndonos imposible decir lo que hubieran llegado á ser en el caso contrario. Sin embargo, no nos determinamos á creer que hubiesen excedido del nivel ya alcanzado, pues la inferioridad de sus instituciones les oponía demasiados obstáculos.

No es evidentemente posible comparar épocas tan diferentes como aquella en que desaparecieron los Arabes y los tiempos modernos. Pero si se nos exigiese esta comparación, diría-

mos que entre los Arabes los hombres superiores estuvieron muy por debajo de los superiores de la edad actual; pero que las clases medias de su raza fueron al menos iguales, y con más frecuencia superiores, á las de las poblaciones civilizadas de nuestros días.

Lo que decimos de las clases medias árabes no vacilaríamos en aplicarlo á la mayor parte de los Orientales actuales, ya se trate de los Arabes, ya de los Chinos, ó de los Hindus; pues las clases medias de éstos no son de ningún modo inferiores á las de Europa. En efecto, poseen agricultores y obreros, al menos tan hábiles como los nuestros; y la abrumadora competencia hecha en Australia y en América por los Chinos á los obreros anglo-sajones, competencia tan perjudicial, que han debido expulsarlos, lo prueba suficientemente. Los Orientales nos igualan en habilidad, y tanto más, cuanto que el sistema de las especialidades no ha embrutecido su inteligencia; y nos superan en la sobriedad, en la sencillez de sus necesidades y en su vida patriarcal. Sólo una cosa les falta para igualar á los Europeos. Verdad es que es una cosa fundamental: les falta poseer una pléyade de hombres superiores y algunos grandes hombres. Sin embargo, tengámonos por afortunados de que no los posean, porque entonces las cualidades de la masa de aquellas poblaciones les permitirían fácilmente suplantarlos, colocándose á su vez á la cabeza de la civilización. Si algún día llegase á realizarse el sueño de nuestros socialistas modernos, fundándose una sociedad de inteligencias medianas, con la exclusión gradual de toda inteligencia superior, el imperio del mundo pertenecería muy luego á las poblaciones del extremo Oriente (1).

IV

ESTADO ACTUAL DEL ISLAMISMO

Los siglos han caído en el polvo de los Arabes, y su civilización tiempo há que no pertenece más que á la historia. Sin embargo, no puede decirse que hayan muerto del todo, ya que la religión y la lengua que introdujeron en el mundo están más extendidas aún que en las más brillantes épocas de su esplendor. El idioma árabe es universal desde Marruecos hasta la

(1) Los únicos socialistas que han imaginado tan extravagante teoría son los anarquistas: grupo insignificantisimo, del cual en ninguna parte se hace el menor caso. (N. del T.)



Tumba de Altamsch en Delhi

India (1) y los progresos del islamismo no decrecen.

Los geógrafos hacen ascender á 110 millones el número de mahometanos que en el mundo existen, pero esta cifra debe ser inferior á la realidad, por haberse formado en una época en la cual no se sospechaba cuán extensos eran sus progresos en China y en el Africa central. Fuera de la Arabia, el Corán se profesa hoy en Egipto, Siria, Turquía, Asia menor, Persia, y en una parte notable de Rusia, de Africa, de China y la India; ha saltado ya á Madagascar; ha penetrado en el Africa austral, es conocido en las islas de la Malesia, y lo observan muchos habitantes de Java y Sumatra, se adelanta hacia la Nueva Guinea, y con los negros de Africa ha penetrado en América.

La asombrosa facilidad que tiene de propagarse por el mundo es un fenómeno característico. Doquiera ha puesto el pie un musulmán, allí queda sin duda su religión. Países que los Arabes no han visitado nunca como conquistadores, puesto que sólo los recorrían sus comerciantes, por ejemplo ciertas partes de China, del Africa central y Rusia, cuentan hoy por millones á los sectarios del profeta. Todas esas conversiones se han hecho libremente, sin violencia; no habiéndose nunca oído decir que haya sido necesario enviar ejércitos para socorrer á esos simples traficantes árabes, que desempeñaban las funciones de misioneros. En todas las partes donde se ha establecido su culto, no ha hecho más que acrecentarse. Se implantó en Rusia hace muchos siglos, y nunca jamás ha podido nadie desarraigarlo. Hay actualmente 50 millones de musulmanes en la India; y todos los esfuerzos de los misioneros protestantes, unidos á los favores del gobierno inglés, no han logrado convertir gente. Se ignora cuántos hay en Africa, pero por mucho que se hayan internado los exploradores, siempre han hallado tribus mahometanas. El Corán civiliza actualmente á las poblaciones de Africa hasta el punto que eso es posible; y en todas ellas tiene la misma trascendencia benéfica.

«A favor de esto, dice con justicia Mr. Duval, los fetiches é ídolos desaparecen de la tierra, los sacrificios humanos y la antropofagia van aboliéndose, se reconocen los derechos de

(1) Existen un periódico árabe en Constantinopla y unos diez en Siria, de los cuales tres son revistas semanales. En la mayor parte de los países donde se habla árabe se imprimen periódicos de interés local.

la mujer, aunque en un grado todavía demasiado inferior al derecho absoluto; la poligamia se regulariza y restringe, los lazos de familia se establecen y consolidan, el esclavo llega á ser individuo de la familia, y se le abren caminos tan fáciles como numerosos para recobrar la libertad; la oración, la limosna y la hospitalidad purifican y elevan las costumbres públicas; el sentimiento de la caridad y de la equidad entra en las conciencias; los jefes de los pueblos aprenden á saber que tienen deberes como sus mismos súbditos; la sociedad se funda sobre bases regularizadas; y aunque una multitud de abusos subsista allí como en otras partes, la justicia divina les reserva sus rigores; mientras la esperanza de una vida futura, dichosa y reparadora, sostiene á las víctimas de la suerte ó de la impunidad. Tales son algunos de los beneficios que doquiera señalan el advenimiento del islamismo en las sociedades no civilizadas.»

Pero en China sobre todo esta religión hace grandes progresos; y al paso que los misioneros europeos se ven obligados á confesar su propia impotencia, el islamismo obtiene los más brillantes resultados. Ya hemos visto que existen ahora en China 20 millones de sectarios del profeta, de los cuales la sola ciudad de Pekín contiene 100,000. «Habiendo entrado en el celeste imperio por el mismo camino que el Budhismo, escribe el profesor Vasilieff, el mahometismo llegará poco á poco á sustituir á la doctrina de Cakya Muni y á ponerse en su lugar.

»Los musulmanes chinos no dudan de ello. Este punto es de la más alta importancia, porque si tal acontecimiento llegase un día á realizarse; si China, que comprende al menos la tercera parte de la raza humana, se convirtiese al mahometismo, todas las relaciones políticas del antiguo mundo quedarían modificadas considerablemente; y la religión de Mahoma, extendida desde Marruecos hasta el Pacífico, podría amenazar de nuevo al cristianismo.»

Hemos terminado nuestro libro: resumámoslo en algunas palabras. En el concepto de la civilización, muy pocos pueblos han sobrepujado á los Arabes, y á pocos se citaría que en tan breve tiempo hubiesen realizado tantos y tan grandes progresos: en el concepto religioso, han fundado una de las más poderosas religiones que han reinado en el mundo, una de aquellas cuya influencia es hoy en día más

eficaz: en el concepto político han creado uno de los más gigantescos imperios que ha conocido la historia; y en el concepto material y moral, han civilizado á Europa. Pocas razas se han levantado tanto; pero pocas tam-

bién han caído á mayor profundidad; y ninguna es un ejemplo más sorprendente de la influencia de los factores que dirigen el nacimiento, la grandeza y la decadencia de los imperios.

FIN